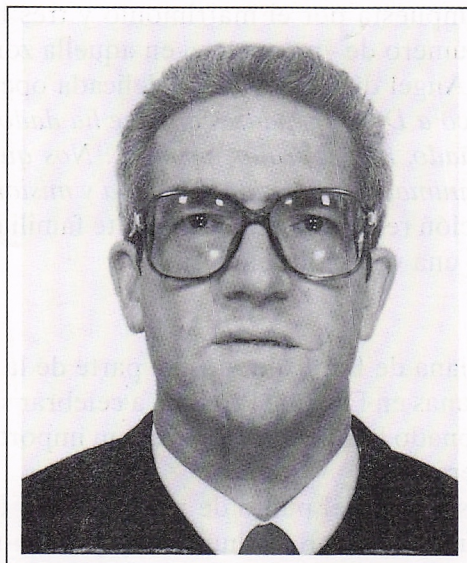


COMUNIDAD MISIONES SALESIANAS

Calle Ferraz, 81 - 28008 MADRID



ANGEL IZQUIERDO GONZALO

Queridos hermanos:

En la serenidad del dolor cristiano os comunico la muerte del sacerdote y misionero *Angel Izquierdo Gonzalo*, acaecida en esta casa de la Procura de Misiones Salesianas el día 10 de julio de 1992.

D. Angel había nacido en Gete en el mes de febrero de 1936.

La imagen de las llanuras que han dado origen a la frase «Amplia es Castilla» nada tiene que ver con la zona este de la provincia de Burgos, montañosa y con bastante vegetación, aunque no por ello más rica que la meseta castellana.

Las grandes crisis económicas y las convulsiones políticas aceleraron, durante este siglo, la inmigración interna de pueblos hacia el norte y el nordeste de España. La crisis económica de 1929 orientó a muchos castellanos hacia el país vasco. La convulsión que supuso la guerra civil proyectó, de nuevo, familias enteras hacia regiones más ricas, fenómeno que se vio agudizado con el plan de estabilización de los años 60.

La segunda de estas grandes andanadas humanas tocó a la familia de Angel, compuesta por el matrimonio y tres hijos, que fue a incrementar el número de «maquetos» en aquella zona. De su familia dejó escrito Angel días antes de su delicada operación de estómago: *«Agradezco a Dios los padres que me ha dado, mi hermana y hermano, mi cuñado, mis sobrinos, primos... Nos queremos mucho, siempre me han animado en mi vida salesiana y misionera»*.

Esta aseveración refleja un buen ambiente familiar propicio para el nacimiento de una vocación religiosa.

La casa salesiana de Baracaldo forma parte de la epopeya de las presencias salesianas en España. Próxima a celebrar su primer centenario ha evolucionado hasta convertirse en un importante colegio de Básica y Bachillerato.

Durante años ha sido el punto de referencia en la formación de muchachos de un barrio obrero, humilde y pobre –un duro al mes pagaba un alumno externo en 1937–.

Es, también, punto de referencia de la devoción a María Auxiliadora fuertemente arraigada y así mismo ha sido ejemplo por la preocupación en suscitar numerosas vocaciones salesianas.

De este ambiente salió Angel para iniciar su aspirantado en Astudillo y continuarlo posteriormente en el gran seminario menor de Arévalo por entonces inaugurado.

Ambientalmente volvía al contacto con Castilla y salesianamente se introducía en las dos Casas de Formación más significativas de la zona, por donde han pasado la mayoría de los salesianos de Madrid, Bilbao y León.

Casas que, a pesar de la contestación hacia los Seminarios menores en los años inmediatos al postconcilio, continúan su labor formativa a esos niveles.

Mohernando ha sido, desde 1929, el noviciado de la Inspectoría

Céltica con los breves paréntesis impuestos por la guerra civil y la remodelación y nuevas construcciones que se hicieron en él a partir de 1969. Ha sorteado, hasta el presente, reubicaciones de las Casas de Formación propiciada por el Capítulo General Especial de 1972.

Un curso numeroso iniciaba el noviciado en 1951. La recuperación del tiempo perdido por enfermedad retrasó la primera profesión de Angel, que emitió la profesión perpetua en Deusto (Bilbao), el 16 de agosto de 1958.

Había nacido la casa de Guadalajara como Institución Profesional San José, pero la necesidad obligó a acoger a los estudiantes de filosofía en el curso 1952-53. Por entonces Angel realizó esta etapa formativa. Esta provisionalidad de Guadalajara como Estudiantado filosófico, duró treinta años.

Las Casas de Formación iban a ocupar el tiempo más prolongado de su vida apostólica.

El primer año de tirocinio lo hizo en El Royo (Soria), que le recuerda su pueblo natal por paisaje y cercanía y los dos años siguientes le acercaron a la región de su infancia, concretamente a Zuazo en la provincia de Alava.

Ambos aspirantados, de raíces más someras que Astudillo y Arévalo, han desaparecido, como casas salesianas, ante los presupuestos de la nueva cultura y de las nuevas leyes educativas.

Su vocación misionera es fuerte y también es maduradora. *«Agradezco a Dios, dice, mi triple vocación: salesiana, sacerdotal y misionera».*

Si tenía que ir a Filipinas, convenía que desde joven se preparase en inglés por lo que, según nos dice don Modesto Bellido, Consejero entonces para las Misiones Salesianas, se le envió a realizar los estudios de Teología en Inglaterra, ordenándose sacerdote el 17 de marzo de 1961.

Estrenó su sacerdocio en el colegio de San Fernando de Madrid, incorporándose, al año siguiente, a la Inspectoría de Filipinas. Su primer destino lo encontró como responsable de la pastoral del Estudiantado filosófico de Makati, al lado de Manila.

A los dos años pasó a las islas del sur, muy próximas a Australia, primero con la misma incumbencia de pastoral y posteriormente como Director de la casa de Bacolod.

Hemos admirado en Angel en estos últimos meses sus sufrimientos físicos. Nos dice: *«Muchas veces he hablado de los “enfermos misioneros”, del “valor misionero del dolor”, ahora me toca ponerlo en práctica. Claro que no es lo mismo hablar de la enfermedad que estar enfermo. No es lo mismo hablar de la muerte que tener un reñón de muerte clavado en el cuerpo. No es lo mismo hablar del dolor que sentirlo punzante día y noche»*.

Muchas veces son más profundos los sufrimientos morales por las incomprensiones que los sufrimientos físicos.

Unos y otros forman parte de su vida, en la etapa que media entre su regreso de Filipinas y su incoordinación a la Inspectoría de Madrid.

En Filipinas entró en contacto con don José Luis Carreño, gran misionero salesiano en la India primero y en aquella nación posteriormente.

Consciente o inconsciente cada hombre va cincelandos modelos en su vida.

No solamente es el tirón inicial vocacional el que ejercen ciertas personas sino que, en el camino de la vida, se cruzan otros que marcan y orientan la propia personalidad.

Tal es el influjo que ejerció sobre Angel don José Luis Carreño. Le conocía con anterioridad por sus escritos, sus andanzas por la India, su música original o adaptaciones de himnos misioneros que han hecho vibrar a generaciones de jóvenes salesianos. Le citaba con frecuencia en expresiones y enfoques en las diversas situaciones, no siempre transportables a las condiciones variantes de una nación en desarrollo y de una cultura diversa.

Regresó a España definitivamente pasando un año en Pamplona. El Capítulo General Especial promovió una revisión en profundidad de los elementos constitutivos de la vida religiosa salesiana. Entre ellos el estilo de vida comunitaria, originando crisis de desorientación, que sorprendió a Angel en su primer contacto con la realidad salesiana en España.

Aprovechó esta situación para añadir a su bachillerato en Filosofía, la licenciatura en Moral y el diploma en Catequética y Orientación familiar a la vez que ejercía su apostolado en la Parroquia de San Germán de Madrid e impartía clases de religión en la Escuela de

Magisterio Don Bosco que sostienen las Hijas de María Auxiliadora de Madrid y los Salesianos de Madrid y León.

Su afán de superación y de lectura ha sido insaciable. Se le veía siempre con libros o revistas en las manos llevándolos consigo de una parte a otra. La avaricia del saber más y el tesón en sus estudios dieron como fruto una amplia formación y cultura que fructificaba en incesante predicación de retiros, conferencias y numerosos artículos en nuestras revistas salesianas.

Los días anteriores a su operación escribía: *«Durante estos días he leído algunas obras en verso de José M.^a Pemán. Encuentro satisfacción muy especial leyendo “El Divino Impaciente”... Me han traído un librito con pensamientos cortos. Su título es “Momentos de Optimismo”. He leído algunas cosas de San Juan de la Cruz. “Razones para el Amor” de José Luis Martín Descalzo es otro de los libros que me acompañan durante estos días como un amigo».*

Antes de su ingreso en la clínica respondía a muchas cartas de agradecimiento a los numerosos bienhechores de Misiones Salesianas y dejaba sin terminar el calendario misionero de 1993 cuya temática gira entorno a Africa.

Este breve paréntesis de estudios y apostolados se cerró con su incorporación a la Casa de Formación de postnovicios coadjutores habilitada provisionalmente en Pozuelo de Alarcón, pueblo cercano a Madrid.

Ha sido una constante de la Inspectoría de Madrid la preocupación por la formación de coadjutores. Ha mantenido durante años el aspirantado propio y ha tenido otras dos casas para postnovicios y postirocinantes exclusivamente para coadjutores, siempre en el marco de amplia tradición salesiana como es Carabanchel Alto.

Angel fue nombrado Director de una de esas comunidades, la de postnovicios al ser trasladados a Carabanchel.

Los elencos de esos años ofrecen una consoladora estadística de perseverancia de aquellos jóvenes salesianos que conservan un grato recuerdo del ambiente de familia.

Continuó durante estos años de Director, siendo a la vez profesor de religión de la Escuela de Magisterio a la que quedará vinculado durante toda su vida y en la que prolongará su acción benéfica en los numerosos voluntarios misioneros, alguno de los cuáles llevará a trabajar consigo a Lesotho.

La experiencia de un año como Director del gran colegio de enseñanza Básica y Bachillerato de Madrid –Paseo de Extremadura–, le puso en contacto directo con otra realidad juvenil y le situó ante la animación de los Cooperadores Salesianos de aquel centro.

La promoción vocacional encuentra un gancho muy fuerte en la animación misionera.

Su vocación y experiencias misioneras, su vivencia de cerca de la cuestión vocacional aconsejaron a que formara parte del Consejo Inspectorial como responsable de estos sectores –vocaciones y misiones– que ha de activar también, en la Familia Salesiana.

Fueron cuatro años de ilusión y de trabajo, de organización y disponibilidad.

Testigos de excepción son los colegios donde sembraba el germen vocacional entre los alumnos, los campamentos vocacionales, la organización de voluntarios a Guinea Ecuatorial con la «Operación Guinea», programada cada verano, las reuniones semanales con el Consejo de Cooperadores, los retiros frecuentes a las Hijas de María Auxiliadora y a las comunidades salesianas, etc... No se negaba a nada, cabalgando unos sobre otros los compromisos que asumía constantemente.

Compendia el trabajo de esta etapa de su vida una frase que le escribía como Inspector: *«Veo que te estás dedicando a tus muchas responsabilidades dentro del ámbito de la Inspectoría y aún abarcas más de lo que se te encomienda en un acto de servicio constante»*.

La tensión y la idea misionera le martilleaban constantemente hasta que forzó, a pesar de su delicada salud, ser enviado, de nuevo, como misionero.

En realidad nunca dejó de ser misionero. La Procura Salesiana de New Rochelle, coordinada con otras por la pastoral de conjunto de la Iglesia Local, tiene asignadas, cada verano, varias parroquias en las que se hacen campañas misioneras.

Angel fue varios veranos y, aun estando en cargos de responsabilidad, insistía en acudir a esa llamada.

En la carta de pésame escribe el P. Cappelletti: *«Aquí en esta Procura don Angel era un misionero de los más queridos y su ayuda fue*

siempre muy valiosa, cuando con tanta generosidad y entrega venía durante los veranos a ayudar con la predicación misionera por distintas parroquias. Siempre y en todo momento estaba ocupado y trabajando por nuestras misiones».

Bajo su responsabilidad, como Delegado Inspectorial de Misiones, cayó varios años la organización de la «Operación Guinea», en la que miembros de la Familia Salesiana se desplazaban a aquella nación durante dos meses. Él era el primero en apuntarse, y sólo otros compromisos, como responsable de la promoción vocacional o como miembro del Consejo Inspectorial, le privaron, muy a pesar suyo y casi por mandato expreso, de ir todos los veranos en tales expediciones.

Para atender su insistencia se escogió Lesotho en lugar de los campos de refugiados de Camboya, por su cercanía a ciudades con buenas posibilidades de atenciones médicas.

Sólo dos años de trabajo como párroco de poblados dispersos y lejanos, con caminos rotos por la lluvia, como formador de novicios y como promotor de mejoras y nuevas construcciones para las escuelas y la casa de formación, le hicieron revivir sus ansias misioneras.

«He recibido carta del Director de la Misión –nos dice– del Inspector, de las salesianas, de gente de la misión. Todos ellos me traen recuerdos de un lugar donde he trabajado mucho y con gran satisfacción... Siempre termino pensando en mi misión, en mi comunión con los dos novicios (que han hecho sus votos el día de Don Bosco), en la gente de la misión, en los poblados que tantas veces he recorrido...».

La inculturación pasa por el aprendizaje de la lengua. Se siente uno frustrado cuando necesita intérprete para manifestar sentimientos y reflexiones a quienes se ama.

Lo hizo en Filipinas dominando el tagalo y lo logró en poco tiempo en Lesotho.

Leemos en la revista Juventud Misionera: *«Con alegría te comunico que hoy he leído por primera vez el evangelio en lesotho. La gente dice que me han entendido muy bien... Estoy contento de los progresos que voy haciendo, tanto en leerlo como en escribirlo y en intentar hablarlo. Es cierto que dedico, cada día muchas horas a esta lengua. Es absolutamente necesario para el trabajo misionero».*

En vísperas de la operación nos dejó escrito: *«leo todos los días*

algunas páginas en esta lengua y trato de memorizar las palabras que no sé o que no recuerdo bien. Me duele no poder hacer uso de esta lengua para hablar ahora con mis cristianos. La he estudiado durante muchas horas tratando de captar sus estructuras. Ahora que ya predicaba sin leer los sermones, ahora que me defendía bien en las reuniones y conversaciones, el Señor me ha cambiado de lengua».

En su segunda salida a Misiones llevaba dos ideas-fuerza: la dedicación plena a la evangelización y la propagación de la devoción a María Auxiliadora.

Leemos en la correspondencia epistolar con una Hija de María Auxiliadora: *«La pobreza de estómagos vacíos es muy triste pero lo es más la pobreza de mentes vacías por falta de estudios o la pobreza de almas tristes por falta de fe. Esto es lo que más entristece a los misioneros, al menos a mí».*

Y en cuanto a la devoción a María Auxiliadora, escribió a la misma religiosa: *«Convencido como estoy de que si queremos milagros de santidad, de educación, de evangelización, etc... tenemos que propagar la devoción a María Auxiliadora».*

No siempre se encuentra en las comunidades el terreno abonado para esta iniciativa, por los diversos enfoques que se dan a los caminos de evangelización. Angel lo tenía claro. Aprovechó la profunda devoción popular para presentar la atrayente Virgen de Don Bosco. *«Gocé mucho, dice en la misma correspondencia, durante la novena de María Auxiliadora. Llevamos una estatua pequeña de poblado en poblado. Las distancias de un poblado a otro varían entre tres y diez kilómetros».*

En la Inspectoría de Madrid fue durante cuatro años Delegado Inspectorial de la ADMA. Escribió artículos en las revistas salesianas, con títulos significativos como «María Misionera es la Madre de los Misioneros».

Todo ello tenía la raíz en su profunda devoción filial. Sus últimas reflexiones, al conocer la noticia del cáncer antes de la delicada operación, llevan por título: *«Madre, enseñame a decir, AMEN»* y con esta misma expresión termina su largo escrito.

Había partido enfermo y regresó más enfermo. La confianza que manifestó en los médicos de España obligó al Inspector de Africa del Sur a repatriarlo.

Escribía a la Hija de María Auxiliadora: *«Me están insistiendo en que vuelva a España a descansar unos dos meses. No lo veo conveniente ya que somos sólo dos sacerdotes aquí».*

Iba demorando su regreso siempre con el afán de atender a todos los compromisos: Ejercicios Espirituales, obras en la Misión, atención a los poblados, etc...

A la misma religiosa le confiesa: *«Después de tanto postponer el viaje, el Inspector se decidió a comprarme él mismo el billete y a fijar el día de ida y de vuelta».*

No se logró nunca que se preocupase un poco de su salud, que se cuidase.

Nos dice: *«En mi vida he tenido más miedo a la mediocridad que a la muerte y muchas reacciones, palabras, decisiones que para algunos pudieran parecer cabezonadas, tenían dentro o un afán de ser más y de hacer más o un dolor por la falta de ilusión que yo constataba».*

De su estancia en Filipinas conocemos su propio testimonio, en carta escrita al Provincial de entonces, don José Carbonell: *«Sabrá que me operaron de columna vertebral. Estuve mucho tiempo en el hospital. Estuve cinco meses sobre una cama de madera sin apenas moverme».*

Ultimamente fue atacado por un fuerte paludismo. Fueron jornadas muy intensas las que tuvo que vivir en enero de 1987 cuando se trasladó repentinamente a Guinea Ecuatorial, como representante del Inspector, para estar al lado de los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora que habían perdido cinco religiosos en un accidente de aviación, acompañando posteriormente los cadáveres hasta España.

Ese fuerte ataque de malaria complicó más la ingestión de alimentos, desde tiempos atrás, dificultosa.

De vuelta a España, después de dos meses de estudios y análisis médicos, escribía el 1 de febrero de 1992: *«Padezco de un adenocarcinoma gástrico, es decir cáncer de estómago. Cuando me dieron el diagnóstico fui a mirar la palabra en el diccionario y encontré: "cáncer, tumor canceroso maligno".»*

Fue él mismo el que nos lo comunicó inmediatamente. También a sus hermanos, al Sr. Inspector y algunos Salesianos e Hijas de María Auxiliadora.

Es imprevisible la reacción de un enfermo ante una noticia de

esta dureza. ¿Cómo reaccionaste?, fue la pregunta que le hicimos varios.

Transcribo parte de una serie de largas reflexiones de esos momentos:

«No lloré aunque sentí como una fuerte sacudida en mi cuerpo y me quedé sin palabras mirando al cielo primero y después al suelo. Subí a la capilla para decirle al Señor lo que El ya sabía muy bien sin necesidad de consultarlo en un diccionario. ¡Señor, tengo cáncer de estómago! Y me callé.

¿Cómo lo voy a aceptar? ¡Pues como otro modo de ser misionero! De vez en cuando un tímida lágrima quiere salir como símbolo del dolor pero no he llorado.

No quiero sufrir por sufrir, ni sufrir con resignación. Quiero que mi dolor sea esperanzado y no de sabor estoíco. No me resigno al dolor porque sé que Dios me ama y cuando me da ahora «esta misión» es porque sabe que puedo cumplirla. Esto me llena de sano orgullo pues Dios confía en mí. Espero no defraudarle.

Creo que lo leí en un libro de Louis Evelyn: «El sufrimiento es una especie de sacramento para quien lo recibe sin odio». ¡Lo recibo con amor! y trato de dirigir mi rostro hacia el sol de modo que las sombras queden atrás».

Al Sr. Inspector, amigo y compañero, le respondía ante la pregunta tantas veces pronunciada ¿Cómo lo has recibido?

«Como sacerdote sé de quien me he fiado y sé que mi Redentor vive. Sería un error por mi parte tener miedo a encontrarme con mi mejor amigo ahora que he sentido fuerte su llamada.

Como salesiano sé que Don Bosco me ha dado mucho pan y mucho trabajo, ahora espero un poco de paraíso.

Como misionero creo que hasta ahora el Señor me ha enviado a darle a conocer con mi voz, mis energías, mis cualidades...

Ahora quiere que siga siendo misionero de otra manera.»

Fue operado el 5 de febrero, con la esperanza de una posible recuperación, de responder a tratamientos posteriores.

Toleró las sesiones de radioterapia pero fue necesario interrumpir la quimioterapia que empezaba a recibir.

La metástasis aceleró el desenlace acaecido el 10 de julio, en presencia de su hermana y de don Modesto Bellido, vinculado estrechamente a las Misiones Salesianas como Consejero durante 18 años y los últimos 20 en esta Comunidad de la Procura.

El Consejero Regional don Antonio Rodríguez Tallón celebró la Eucaristía ante su cadáver. Se hicieron presentes los Inspectores de Bilbao y de León.

El Sr. Inspector presidió la concelebración el día 12 en la parroquia Santuario de María Auxiliadora de Atocha, repleta de fieles, acompañado de más de cien sacerdotes.

Quisiera dejar constancia de agradecimiento a su hermana Cristina, que nos ha dado ejemplo del amor más que fraternal, maternal. Ha estado a su lado todos los días, acompañada por su esposo en los momentos que le dejaba libre su trabajo.

A don Luciano Odorico, Consejero para las Misiones, que vino expresamente desde Barcelona para estar a su lado en varios momentos.

Al Señor Inspector y al Vicario Inspectorial, ya que raro era el día en que no pasaban a estar con él.

A los salesianos de la Procura, que se turnaron día y noche a su lado, cuyos desvelos fueron subrayados tanto por el Consejero para las Misiones, como el Sr. Inspector.

A los Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores y Antiguos Alumnos, sobre todo de la Escuela Universitaria Don Bosco, a quienes hubo que regular en sus insistentes visitas.

Como Comunidad hemos de agradecer a Angel el haber escogido esta casa para pasar los últimos meses de su vida, enriqueciéndonos con los valores de su vivencia religiosa salesiana que ya conocíamos.

Termino con un hecho que nos habla de relevo y de permanencia del espíritu misionero.

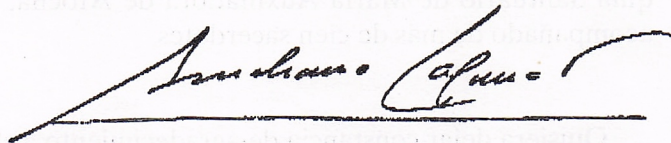
Ante la noticia de la muerte de Angel, escribía el Inspector de Filipinas: *«El sábado por la tarde, cuando estábamos entrando en la Iglesia de San Juan Bosco para la ordenación sacerdotal de un joven salesiano filipino que irá como misionero a Nigeria, me entregaron el fax que anunciaba la muerte del P. Angel Izquierdo.*

Un sacerdote que trabajó en Filipinas y en Africa moría, mientras nacía al sacerdocio un salesiano filipino que será misionero en Africa. ¡Estos son los caminos del Señor!».

Queridos hermanos a la vez que os pido el recuerdo en vuestras oraciones por este misionero, muerto en la plenitud de su vida y por

el florecer de nuevas vocaciones misioneras salesianas, no olvidéis ante el Señor esta Procura de Misiones Salesianas de Madrid, sus hombres, sus obras y proyectos.

Afmo. en Don Bosco.

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'Aureliano Laguna', written over a horizontal line.

Fdo.: P. Aureliano Laguna

Director de Misiones Salesianas

Datos para el Necrologio

Sacerdote *Angel Izquierdo Gonzalo*. Nació en Gete (Burgos) el 12 de febrero de 1936. Murió en Madrid el 10 de julio de 1992. Contaba 56 años y cinco meses, 38 años de profesión religiosa y 31 de sacerdocio.